

*Leon Blument*

# LA JUVENTUD



## PUBLICACION SEMANAL

Organo de las escuelas gratuitas para obreros de la Congregación

Año I. | Dirección y Tipografía privada: Congregación Mariana---Gandía. | Núm. 30

### EL PROGRESO AL REVES

Ya que ahora parece que á nuestro Gobierno le ha entrado la manía de imitar á los países anticatólicos creyéndoles más prósperos y adelantados que en los que se respeta el derecho de la Iglesia, bueno sería que volvieran los ojos al pequeño reino de Bélgica para examinar los progresos y adelantos que ha experimentado aquel reino *apesar* de estar bajo el régimen de un Gobierno católico (de nombre y de hechos) que no se desdena de confesar á Cristo.

Afirmaba Godofredo Kurth, que si se ha de juzgar la prosperidad de un país por su población, resulta que Bélgica es el más próspero del mundo, puesto que es el de más población. Bastará consignar que las estadísticas notifican que en el quinquenio de 1901 á 1905 el exceso de nacimientos sobre los nuestros era de 107 por diez mil almas mientras que en Francia no pasó de 18.

No se crea que el aumento de población haya menoscabado la Hacienda. Withe arguyendo contra los liberales en el *Correspondant* (20 Junio 1910) aduce estas cifras, que revelan el buen estado del Tesoro: «De 1871 á 1878, en que gobernó un Gabinete católico los presupuestos ordinarios dejaron un exceso de 31 millones. Entraron los liberales y al terminar sus ses años de mando el déficit era de 59 millones. De 1885 hasta ahora, que ocupan el poder los católicos los presumpues-

tos se saldan con un exceso de más de 190 millones.

En España tenemos un ejemplo de economía liberal. Se sabe que el Sr. La Cierva dejó en Octubre en los fondos de Gobernación un *superávit* de 30 mil pesetas, y se sabe también que en Junio el Sr. Merino no tenía un céntimo, y pidió al Congreso un suplemento de crédito de 200.000 pesetas.

Apesar de los gastos de administración que supone un crecimiento tal de población en Bélgica, esto no obstante, el Gobierno no ha creído necesario imponer **cargas** ni **cardados** á las órdenes religiosas lo que ha hecho ha sido recargar el impuesto del alcohol.

Las obras de caridad y misericordia que se ejercitan entre los belgas son muchas. El Estado pone empeño en socorrer á los desvalidos.

En todos los Comunes existen oficinas de Beneficencia y en los de 2 000 almas, comisiones que asisten en sus moradas á los necesitados.

Lo único que allí no se conoce son las escuelas **neutras**, pues una vez que el bloque anticlerical se empeñó en establecer tales escuelas, los católicos supieron oponerse con el grito de guerra: «No obtendrán la hermosa alma del niño».

Dato importante: Bélgica apesar de tener gran número de religiosos no ha creído tenerlos de sobra. Cuenta el reino, con 29.303 individuos que viven en 2.207 casas, y el clero secular se compone de 5.149 miembros. En el año 1.907 había 52 por 10 mil,

en España, 26 por 10 mil).

Comparemos pues, la **prospera** Bélgica que en manos de un Gobierno **católico** ha sabido ponerse á la cabeza de las naciones, con nuestra **pobre** España que regida por un Gobierno católico (**de nombre**) se propone acabar con todos los principios religiosos y con todo lo bueno que tenemos so pretexto de europeizarnos.

H. V.

### Esas son ellas, ¡misesables!

Entro en la sala de un Hospital y veo una mujer limpiísima, de aspecto humilde y satisfecha, que se entretenía en desocupar de inmundicias, un recipiente grande lleno de pus, gasas sanguinolentas y algodones fétidos y repugnantes.

Aún á los profesionales, dedicados por completo al estudio y examen continuo de enfermos, horrorizaría la sola idea de tener que revolver aquello para dejar la vasija nuevamente utilizable.

Y sin embargo, al preguntarla yo qué retribución percibía por aquel trabajo indigno y aspuerosísimo, me contesta un tanto escandalizada:

—¿Por ventura hago yo esto por un mísero sueldo que desprecio? ¿Qué concepto ha formado usted del hábito que visto? Lo hago por Dios y por los pobres; á ellos me debo y por ellos me sacrifico.

—Pero hermana, si nadie se lo agradece.

—Me lo agradecerá Dios y

me considero más que pagada.  
—Pero si á pesar, de ello aún las persiguen y las injuriam.

—¿Y qué me importan esas persecuciones y esas injurias si he sacrificado mi independencia y en el sacrificio he hallado mi libertad? Si de aquí nos hechan, los enfermos de otras partes nos recibirán.

—¡Hermoso temple de ánimo! hermana; pero vea que ese oficio no la compete, ese es oficio de los empleados de casa.

—Muy bien pero los empleados de la casa perciben seis reales diarios para sostener un hogar y su familia; durante todo el día sólo tienen breves momentos de reposo y justo es que nosotras les aliviemos en algo.

—Admiro su nobleza y maldigo á los miserables que las odian.

—Calle usted, joven, aquí no hay nada más que admirar, que el olvido en que se tiene la caridad cristiana ni nada más que maldecir que el egoísmo y la ambición que se han apoderado de nuestra sociedad.

Aquí llegábamos en nuestra conversación, cuando los lastimeros ayes de un enfermo llevan á mi interlocutora á la cabecera del paciente.

Llegar y percibir las fuertes salpicaduras de un vómito rápido y abundante, fué obra de pocos instantes.

A pesar del molesto percance, allí permaneció aquella mujer de her úleo espíritu, y cuando ya risueña y placentera, sin exhalar un suspiro ni una queja, sin que su cara demostrara molestia ni repugnancia, se retiraba á limpiar las manchas recibidas, por todo agradecimiento á su heroísmo sin recompensa terrena, oía estas palabras del enfermo que la manchaba.

—Estas monjas... estas beatas... estas farsantes... estas hipócritas... ¡malditas sean!

Así, helada, fría, implacable, horrible, tristemente horrible es la realidad, que constantemente se contempla.

Y esas mujeres admirables, esas mujeres sin ejemplo, esas mujeres de alma grande, son

las que han expulsado de Francia y son las que se quiere con el tiempo, expulsar de España.

¡Qué poco vale la vida si con élla se ha de lavar tanta infamia!

Juan Bermudez Bernardo.

## NOTAS Y COMENTARIOS

Conversación entre Teófilo Braga, presidente del gobierno portugués y un redactor de *El Porvenir Vasco*.

«—Pero el pueblo exigirá acaso represalias, especialmente de índole religiosa...

—No hablemos de asuntos religiosos. Portugal ha sido y será religioso. La revolución no ha quemado un convento, ni asesinado á ningún fraile, y el Gobierno republicano no atacará á la Religión. Nos hemos limitado á poner en vigor las leyes de expulsión monacal que existían en el reino y que últimamente no se cumplían: una ley databa del siglo XVIII, y la otra del primer período constitucional. Esas leyes prohibían las congregaciones monásticas en los dominios portugueses, nosotros las hemos puesto en vigor, y eso es todo.»

—Sí, esto es todo un cúmulo de barbaridades estilo Canalejas.

Es achaque viejo en los perseguidores de la Iglesia el protestar de su respeto (!) á la Religión.

Desde los antiguos herejes marcionistas y cerintianos hasta los modernos liberales, pasando por los albigenses, los protestantes y los jansenistas, todos, absolutamente todos, no han tenido otro objetivo que purificar la Religión.

¡Pobrecitos! Aman mucho, pero mucho, á la Iglesia.

Como los lobos al cordero.

\*\*\*

Leemos:

«No cabe ya duda á ningún político de que el señor Canalejas está preocupadísimo ante las dificultades que se le han presentado, muchas de éllas buscadas por el mismo presidente del Consejo.

Quiere conjurar la crisis en que vive el Gobierno, y no se

atreve á plantear la cuestión ante sus compañeros de Gabinete, esperando que éstos lo hagan en vista del ambiente que respiran en todas partes.»

Nos extraña, porque al leer las jactancias de Canalejas en el Congreso, nos venían á la memoria las palabras de Balmes al hablar de los gobiernos débiles que son los que más alardes hacen de fortaleza.

Los enfermos desahuciados se hacen la ilusión de que tienen salud á rebosar.

\*\*\*

De un discurso de Canalejas.

«Quiero que el niño reciba al mismo tiempo que la enseñanza material, la espiritual, tan necesaria para la vida. Reconozco la influencia loable de las corporaciones religiosas en la educación de la juventud española.»

Y para querer esto, se prepara á expulsar las corporaciones religiosas.

Porque no hay que darle vueltas: Canalejas, perodia viviente de Waldeck Rouseau, irá á parar á esto.

Si le dejamos.

De todas maneras, las palabras de Canalejas, comparadas con su proceder, tienen un calificativo muy apropiado que se encuentra en cualquier diccionario.

\*\*\*

Cavilación de un diario:

«Tocan ya los estados europeos las consecuencias de los filosofismos, de los pactos, de las teorías gárrulas que introdujo el liberalismo.»

Las potestades vacilan con el vaivén de las masas; el orden social sufre epilépticas sacudidas; los poderes públicos no encuentran soluciones para los problemas planteados, y sólo la fuerza contiene á duras penas la invasión de nueva barbarie.»

No encuentran soluciones porque se empeñan en buscarlas en el liberalismo, que es igual que echar leña en un incendio para apagarlo.

A buen seguro que no vacilaban las potestades cuando gobernaban la nación aquel

insignificante político llamado Cisneros ó aquel rey no ménos insignificante, Felipe II.

Aprendices, al lado de Canalejas...

G. de C.

## FUEGO GRANEADO

De la alta idea que de sí propio tiene el Sr. Canalejas y de la circunspección y mesura con que se muestra en la cabeza del banco azul, dan claro testimonio las palabras con que acogió las primeras pronunciadas por el diputado católico Sr. Senante en su interpelación sobre la cuestión religiosa.

—¡Ya hay un valiente!—exclamó con notoria impertinencia el jefe del gobierno.

Diomedes, el hijo de Tideo, pudo decir al encontrarse frente á frente con Claudio en la batalla:

que nacieron de padres infelices los que conmigo á batallar se atre-

pero tales arrogancias no están bien en el Sr. Canalejas, á quien en Valencia le acaba de suceder lo que ustedes habrán leído en los periódicos...

Sí... lo de la escalera. Que al bajar la escalera, todo nervioso y atolondrado, y sin saber dónde ponía los pies, medio rodó por ella, causándose una ligera contusión; y poco después, camino del Círculo de Artesanos se perdió, y como vieron los vecinos del barrio á aquel pobre señor, que, todo aturdido, no sabía por donde andaba, tuvieron que orientarle y llevarle poco ménos que de la mano...

Y todo porque poco antes había recibido de Madrid un telegrama en que le decían sencillamente: «Ha llegado Mella».

\*  
\*\*

No respondo de que esto sea cierto, pero así me lo han conato.

En vista de que los religiosos expulsados de Portugal hallan no pocas dificultades para entrar en España, y de que á los extranjeros los obliga arbitrariamente el gobierno á dejar este país, algunos han

acudido á un expediente que les ha dado un resultado admirable.

Se pusieron unas encrespadas barbas postizas, un traje desharrapado y sucio, dieron en mirar torba y traicioneramente á los burgueses, y con encarnizamiento á los agentes de policía; contestaron á ésta, al ser interrogados, que eran anarquistas... ¡y como una seda! ¡Nadie les ha vuelto á molestar!

Es claro: como aquí lo que hay que impedir es el excesivo incremento de las Ordenes religiosas...

Porque los anarquistas, y aun los mismos demonios encarnados, ¡pobrecillos! ¿qué mal hacen? Que entren; mientras más, mejor; el candado sólo es para los religiosos...

(De La Lectura Domínical.)

## EL OCASO DE LERROUX

—Al amor del cotarro republicano de Barcelona y quizá de España, le ha salido la erizada respondora. Después de un discurso en su propio palacio del *Paralelo* fué abucheado, discutido y rechazado como *Jefe* único, partiéndose en dos el famoso partido lerrouxista de Barcelona,

Al fin han comprendido los que no han nacido para borregos que el temible y espantable y ferrocche Lerroux de la violenta campaña de los presos en Monjuich, no quiere ser maestro de los jóvenes bárbaros y de los descamisados y mal olientes obreros, eterna carne de cañón y de barricada que no saben hacerse con un automóvil, ni llegar á banqueros, ni fincar en la Argentina.

Nos alegramos del percance.

C. de C.

## LAS CEREZAS SIN HUESO

hueso se escoge con preferencia un cerezo joven, de un hueso y además que no haya echado más que un vástago.

Al empezar la primavera, antes que la savia haya empezado su trabajo, se parte en dos esta única rama desde la

extremidad superior del árbol hasta la raíz, después se quita con cuidado toda la médula, sirviéndose de un pedazo de madera.

Esta madera estará todo lo alisada que sea posible en los bordes, á fin de no dañar la corteza; también se puede hacer con un hueso, pero se prescindirá en absoluto para esta delicada operación de instrumentos cortantes ó de metal que ocasionarían daños que harían imposible el buen éxito que se desea.

Cuando se le haya quitado al árbol la médula, se unen con gran cuidado las dos partes en que se ha dividido la corteza y se forma de nuevo el tronco, atándolo con un cordón de lana.

Con un poco de cera se taparán herméticamente las hendiduras para evitar que pueda entrar el aire; se espera que cicatrice bien la cortadura, y después, con las consiguientes precauciones, se quita el cordón de lana.

El fruto dado por este cerezo tendrá la misma apariencia que el producido por cualquier otro árbol, pero el hueso será remplazado por una película blanquecina.

El gusto será tan bueno y la producción la misma que la de un árbol ordinario, sin haber sufrido nada por esta transformación. — N. C.



## LOGICA SECTARIA

Había en cierto pueblo un famoso ciego llamado Leoncio, muy aficionado á jugar á las chapas.

Cuando al tirarlas ganaba y sus amigos le decían: «Caras tío Leoncio», él con mucha formalidad contestaba: «Basta que lo digan los señores.»

Cuando perdía y le decían los circunstantes: «Cruces, tío Leoncio», replicaba él con la misma formalidad: «Si no lo veo, no lo creo.»

Tal suele ser el criterio de los enemigos de la Iglesia católica. Les expone la Iglesia su racional y saludable doctrina

fundada en motivos de credulidad y pruebas irrefutables, y exclaman con aire de triunfo: «Si no lo veo, no lo creo».

Les dicen unos cuantos que á sí mismos se dan mutuamente el nombre de sabios y que se hallan tan interesados como ellos en que no fuera verdad el Catolicismo: «La religión es un mito: ni hay Dios; ni tenemos alma», y otros disparates, fundándose v. gr. en que han encontrado un esqueleto de mastodonte, que debe tener unos ochenta mil años, y repiten muy ufanos: «Basta que lo digan los señores».

C. y E.

## IGUALDAD

—La igualdad de los hombres es una ley establecida por el mismo Dios.

¿Qué entiende V. por igualdad?

—La igualdad está en que el uno no sea ni más ni menos que el otro.

—¿Ni más ni menos, alto, gordo, sabio.....?

—Quiero decir que la naturaleza nos ha hecho á todos iguales.

—A unos hermosos, á otros feos; á unos tontos y á otros listos.....

—Pero estas desigualdades no quitan la igualdad de derechos.

—¿De modo que el hijo tiene iguales derechos que el padre; también tendrá el derecho de castigarle?

—V. finge absurdos; ahora tratamos de la igualdad social.

—¿En qué hemos de ser iguales en la sociedad? ¿En autoridad? Entonces no habrá gobierno posible. ¿En bienes? Dejemos á un lado la justicia y hagamos el repartimiento: al cabo de una hora el uno se habrá jugado su parte; á los pocos días el calavera se lo habrá gastado todo. ¿En consideración? ¿Pero apreciará V. tanto al hombre honrado como al tunte?

—Yo hablo de la igualdad ante la ley.

—Está bien; dice la ley que el que haga tal fechoría pagará cien pesetas de multa y en ca-

so de insolvencia sufrirá cinco días de cárcel. El rico, paga riéndose de las cien pesetas y el pobre va á la cárcel llorando.

—Pues yo quitaría esas cosas, y que ricos y pobres vayan á la cárcel, ó que paguen igual.....

—Pero si el uno es un sinvergüenza y el otro un hombre muy amante de su honor ¿será igual la pena de cárcel? Si el uno es un millonario y el otro un simple artesano ¿será igual la multa? Desengañese V. la desigualdad es cosa irremediable; la igualdad es imposible, en cualquier suposición que V. pueda imaginar, es un anzuelo para pescar necios. —Balmes.

## EL HOMBRE

### REBELDE A DIOS

Un día el célebre Arago, explicando al público en el Colegio de Francia las grandes leyes de la mecánica celeste, hacía admirar la regularidad del movimiento de los cielos y el orden que preside la marcha de los astros.

De pronto, interrumpiendo la explicación, dijo:

—La semana próxima tendremos un eclipse de sol, y la luz del astro rey le será interceptada á la tierra.

Tal día, pues, señores, á tal hora á tales minutos, á tal segundo, tres astros responderán, no á nuestras predicciones, sino á las órdenes de Dios.....

En la creación, sólo los hombres le son rebeldes!

Al escuchar estas palabras, pronunciadas lentamente en tono grave y solemne, un estremecimiento pareció agitar toda la asamblea.

Sólo los hombres son rebeldes á Dios.... ¡qué triste verdad!

C. y E.

## MILAGROS DE LOS HEREJES

Quiso un día Calvino autorizar sus errores nada menos que con la resurrección de un muerto. Entendióse á este fin

con otro de su misma calaña para que se tendiese amortajado en un féretro. Pero la farsa produjo un efecto muy contrario al que los herejes pretendían... Porque cuando Calvino, delante de la multitud, con voz muy entonada dijo al difunto: «¡Levántate!» el muerto de burlas se quedó muerto de veras.

Esto no es cuento: es un hecho histórico que nos dejó consignado el sapientísimo Cardenal Belarmino (*de Notis Eccl.* cap. XIV.)

Decía ya en su tiempo el famoso Erasmo: «Todos los protestantes juntos, no han sido capaces de curar un caballo cojo».

Y todo el mundo sabe muy bien que el protestatismo no ha tenido jamás ni un Santo ni un milagro. —C. E.

## CANTARES OBREROS

Siempre verás pueblo obre-  
(ro,  
que *dimpues* de un estropicio  
tus amigos van al Banco  
y tú te vas al banquillo.

Mira tú si hay malas len-  
y si hay corazones malos; (guas,  
por gastar ellos levita  
te dejan descamisado.

Esos que tanto te quieren,  
tres fincas te dejarán,  
la cárcel, el cementerio  
y también el hospital.

Para subir á la parra  
te hacen servir de escabel,  
y una vez que están arriba  
te arriman un puntapié.

Tienes unos ojitos  
de picaporte.  
Cada vez que los cierras  
me das el golpe.  
Abrelos, pueblo,  
que verás cuanto pillo  
te está royendo.

C. y E.



Gandía 5 de Noviembre, 1910.

CON PERMISO ECLESIASTICO